

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 23 del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los hombres porque nada hay encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz , y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena. ¡No se venden un par de gorriones por un céntimo?. Y si embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mi ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos”

(Mt. 10, 26-33)

Retomamos el espacio para compartir Palabra , reflexión y vida y lo hacemos al hilo de la Palabra que nos presenta el Evangelio de Mateo en el Capítulo 18. Fragmento en el que el evangelista señala diversos rasgos de la fraternidad, que deberían ser rostro de la Comunidad de los seguidores de Jesús.

La Palabra nos recuerda que Jesús está y hace fraternidad cuando dos o tres se reúnen en su nombre. En la Comunidad cristiana, el centro es Jesús, la Comunidad se reúne en su nombre. Todos y cada uno, deben de ir dejándose configurar con Él, compartiendo la Palabra y la vida.

Desde este sentirse hermanos que van creciendo en fe y fraternidad, adquiere un sabor nuevo la llamada de Jesús a la corrección fraterna.

Jesús no quiere juicios, ni vencedores ni vencidos, sólo quiere corazones humildes y sencillos capaces de acercarse, de comprender el error, de confiar en la posibilidad de cambio y de compartir con el hermano una toma de conciencia de la realidad, que le ayude a descubrir el error, la debilidad, la ofensa.

Sólo podremos ser signo y presencia de la Comunidad de Jesús, desde el caminar, reconciliados, compartiendo la Palabra y el pan y comprometidos en un proyecto común: el Reino.

ORACIÓN

En el silencio
que me sosiega
y me serena,
vuelvo a dejar que tu Palabra
vaya entrando en mí,

vaya impregnando
las distintas dimensiones de mi ser
y las vaya abriendo, sensibilizando..
vaya suscitando en ellas
actitudes y sentimientos
que generen fraternidad.
Haz Señor, que tu Palabra se haga hoy en mi,
memoria, llamada, compromiso...
“Dónde estén dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos”.

No hablas de comunidad numerosa,
envuelta en rituales y apariencias,
protagonista de grandes acciones.
Tú estás en medio de nosotros
haciendo comunidad,
cuando nos reunimos en tu nombre,
cuando Tú eres el centro,
cuando nos apasiona tu mensaje
y te seguimos,
reconociendo en ti,
el sentido y la fuerza de nuestra fraternidad.
Cuando compartimos
tu Palabra y tus sueños,
olvidando los intereses particulares,
para entregar lo mejor de cada uno,
al proyecto común.

“En tu nombre...
contigo y por ti,
sin competencias ni rivalidades,
por los otros, por los más pequeños,
sin privilegios ni componendas,
abiertos, cercanos, universales,
sin partidismos ni guetos.
En tu nombre...
unidos a ti, a todos,
con todos hacia la tierra Nueva,
sin fronteras,
en abrazo universal.

Quédate en medio de nosotros,

Señor,
y vuelve a recordarnos
que la fraternidad se debilita
cuando las relaciones se enfrían o se rompen
por la ofensa del hermano.

; Danos Señor, un corazón humilde
para dar pasos de reconciliación
para aportar luz sin juzgar,
para curar sin herir,
para ofrecer al hermano
una mirada con corazón
que le ayude a reconocer
su error y su ofensa.
Para reconocer nuestra parte
de responsabilidad, de error,
de pecado.
Para volver a caminar unidos
reconciliados en tu Misericordia.

Danos Señor tu fortaleza
para hacer, cada día, comunidad.
Para abrazar, en tu nombre
a los que buscan
y a los que se rinden,
a los que entregan lo que son y lo que tienen
y a los que se reservan en la sombra,
a los que crean paz
y a los que siembran discordia.

Vuelve a regalarnos tu Misericordia,
que sana y perdona ,
que abre conciencias y corazones
para celebrar unidos
la fiesta de la fraternidad,
que nos haga sentirnos
pueblo reconciliado,
que canta y agradece
tu presencia en medio de nosotros.
Presencia que hermana,
que libera, unifica y salva.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

